

Iorana, Rapa Nui

ISMAEL ESPINOSA V.*

Navegando incansable desde donde el sol se ponía, Hotu Matu'a, el primer rey-sabio pascuense llegó a la isla. Dio gracias a sus dioses y la bautizó como *Te Pito o te Henua* que quiere decir "el ombligo del mundo"**.

Hace unos mil quinientos años comenzó la aventura extraordinaria que procuraremos narrar, pero cuyo exacto desarrollo permanece envuelto aún en el misterio.

Las investigaciones arqueológicas en curso han ido develando lentamente muchas de las incógnitas que hace pocos años parecían insolubles. Tal vez no esté lejano el día que los *moai*, los gigantescos y enigmáticos colosos de la Isla de Pascua, dejen salir de entre los escombros que los aprisionan el secreto de su erección, de su caída, y de la sorprendente cultura que les dio nacimiento.

*Abogado, periodista y editor. Entre sus últimos trabajos se destacan los álbumes *Autorretrato de Chile 1850-1915*, con fotografías antiguas relativas a Chile; *Hombres y Caballos de Chile*, *Vistas Clásicas de Chile*, *Coplas del Vino Chileno*, *Rugendas en Santiago*, *Chilenos vistos por Rugendas*, *Orquídeas de Chile*, etc. También es autor de varias obras jurídicas, como *Práctica Forense*, *Doctrina y Legislación Cooperativa*, etc.

**Las leyendas pascuenses, escritas en letra cursiva, fueron tomadas por el R.P. Sebastián Englert de boca de sus feligreses isleños. En su libro *La Tierra de Hotu Matu'a* les da el carácter de "primera y principal fuente de información", llamándolas "la tradición del pueblo".

Las ilustraciones reproducen grabados de la colección del autor.

LA ISLA MAS LEJANA DEL MUNDO

En medio del Pacífico Sur, a 3.700 kilómetros de las costas sudamericanas, y a otros tantos de Tahiti, se encuentra la isla habitada más alejada del resto del mundo.

Está a 27°09' de latitud sur y a 109°26' de longitud oeste, frente al puerto de Caldera.

Es un punto pequeñísimo en el medio del mar, pero para Hotu Matu'a y sus compañeros fue el ombligo y el centro del universo. Y mucho más tarde, otros navegantes venidos de Tahiti la llamaron Rapa Nui, que significa "gran isla".

Jakob Roggveen, su descubridor holandés, la avistó el día de Pascua de Resurrección del año 1722, bautizándola por eso como Paasch Ayland o Isla de Pascua.

Tal era la lejanía y la insignificancia geográfica de la islita, que la llegada de todos esos navegantes fue casual y casi milagrosa. Especialmente la de sus primitivos habitantes, que en canoas, sin derrotero y sin conocer a punto fijo su existencia, no pudieron nunca más abandonarla ni tampoco hacer otros contactos con el exterior, como no fuera el producto de otro arribo igualmente casual y sin retorno. De este modo, la isla fue para los primeros pascuenses no sólo salvación y vivienda, sino también prisión de por vida.

Y así forzada por el destino y por la obstinada voluntad de un pueblo asombroso, surgió en el más remoto confín del océano, absolutamente solitaria y original, una de las culturas más pasmosas del planeta.

COMO ES RAPA NUI

Su forma es la de un triángulo casi isósceles, de 24 kilómetros de largo por 12 de ancho máximo, encerrando una superficie de unos 170 kilómetros cuadrados, equivalente a la de una ciudad mediana.

Tuvo su origen geológico en erupciones submarinas ocurridas hace unos diez millones de años, aunque las más recientes ocurrieron hace sólo algunos milenios. Posee un volcán extinguido en cada uno de sus vértices y muchísimos otros conos volcánicos secundarios repartidos aquí y allá, cuyas pendientes conforman la parte central de la isla, y le dan un aspecto suavemente ondulado.

El más alto de los volcanes es el Maunga Terevaka, de 550 metros. Desde su cima se domina toda la isla.



HOMME DE L'ISLE DE PÂQUES.

Nº 1. Hombre de la Isla de Pascua. Dibujado por Hodges en 1777, y publicado en la edición francesa de "Mapas y Figuras del Tercer Viaje de Cook", en 1785. Puede observarse su tocado de plumas de gallo, y el alargamiento de sus orejas.



FEMME DE L'ISLE DE PÂQUES

Nº 2. Mujer de la Isla de Pascua. De igual procedencia que la ilustración anterior. Puede verse el sombrero de la mujer en forma de barca, y el colgante ovalado.

Por su reciente origen y la gran permeabilidad de su suelo, no posee ríos ni vertientes superficiales, como tampoco valles ni quebradas. Su apariencia general es la de una gran pradera cubierta de pastizales, con matorral escaso y algunas manchas de bosque introducido.

Hanga Roa, su capital, consta de unas 250 casas rodeadas de huertos y de plantaciones de piñas, plátanos y guayabos.

Su flora y fauna autóctonas son de las menos espectaculares de la Polinesia. En cambio, su clima semitropical es templado todo el año, con temperaturas que oscilan alrededor de los 22°C. Su régimen de lluvias es muy errático, pero las mayores precipitaciones se producen de junio a agosto.

Las playas son pocas y pequeñas, aunque de gran belleza. En la costa norte sólo se encuentran las de Anakena y Obahe. El resto, aunque rocoso y agreste, permite el buceo, la navegación y el atraque de embarcaciones menores. El mar mismo, ligeramente más frío que el del norte de la Polinesia, está poblado por cientos de especies de gran valor recreacional y económico.

SU ENIGMATICO PASADO

Cómo y cuándo llegaron los primeros pascuenses

Nadie sabe a ciencia cierta su origen exacto y la fecha de su llegada, pero la tradición es unánime al señalar que vinieron del oeste.

Las evidencias arqueológicas sólo indican que los primeros inmigrantes llegaron a Rapa-Nui antes del siglo V de nuestra era. Probablemente venían de la Polinesia del noroeste, y más precisamente de las islas Marquesas o de Mangareva. Sus caracteres antropológicos los señalan como pertenecientes al tipo racial polinesio o proto-malayo. Su lengua, tradiciones y modo de vida confirman en gran medida esta procedencia.

La tradición cuenta que Hotu Matu'a llegó a la playita de Anakena con su compañero Tuu Ko Ihu, sus mujeres y unos cincuenta súbditos.

La voz de Hotu Matu'a gritó desde su canoa al bote de Tuu Ko Ihu:
"Dejen los remos, dejen los remos"

La canoa de Hotu Matu'a atracó primero en Hiranoko.

Al tocar tierra nació el niño Tuu ma Heke.

El bote de Tuu Ko Ihu también llegó
y atracó en Hanga o Hio.

Entonces nació de Ava Raeipu'a una niña.
En las canoas llegaron el hombre, las gallinas,
la tortuga, las bananas, la morera, el hibisco,
el ti, el toromiro, el makoi, el sándolo,
la calabaza y el ñame...

MISTERIOS QUE PERDURAN

Pues bien, desde que Roggween recaló en la isla, todos sus visitantes experimentaron mezcla de asombro y hasta de temor ante lo que vieron.

Lo que más los impresionó fueron las gigantescas estatuas o *moai*, esparcidas por todo el litoral. Al principio creyeron que eran ídolos modelados en arcilla, y su pasmo creció al comprobar después que eran de sólida roca.

También se extrañaron de encontrarlas generalmente tumbadas, cara al suelo, en medio del desorden de piedras desparramadas y de osamentas humanas.

Cook, La Pérouse, Felipe González y todos los navegantes del siglo XVIII nos cuentan que los pascuenses vivían primitivamente, casi desnudos, entre incomprensibles y colosales ruinas, rodeados de impenetrables rostros pétreos y de macabros cementerios. Pero los isleños parecían ignorar su significado, aunque les atribuían un carácter sagrado.

Algunos viajeros se preguntaron el porqué de esta estatuaria monumental y derrumbada. Pero era una época en que las sorpresas llegaban de todos los confines de un mundo en expansión, y nadie ahondó mucho en el asunto.

Sólo hace poco tiempo se han formulado las grandes preguntas: ¿Cómo pudieron tan pocos habitantes hacer tanto, en el más absoluto aislamiento? ¿Cómo pudo surgir una cultura tan compleja sin una población suficiente y sin el aporte enriquecedor de ideas foráneas? ¿Y cómo se hundió de pronto y sin vuelta un mundo que había alcanzado logros tan insólitos?

LOS INGENIEROS DEL PACIFICO

La cultura pascuense constituye la más notable muestra de aquellas que se desarrollaron casi enteramente solas al margen del resto del mundo. Cabe notar que otros pueblos que permanecieron aislados por muchos siglos

—como por ejemplo, los indígenas del interior de Australia o de Nueva Guinea— no lograron jamás salir de los umbrales de la edad de piedra.

En cambio, el nivel cultural de los pascuenses antes de la llegada de los europeos, aunque correspondía en ciertos aspectos al de los agricultores neolíticos, poseía adelantos tan espectaculares, que muchos los han calificado de prodigiosos. Desde luego, en materia de ingeniería, ningún otro pueblo polinesio se les acerca.

Los vestigios de su cultura son de tal importancia y monumentalidad, que la Isla de Pascua es hoy un verdadero Museo al aire libre. Y sin dudas es el más rico del mundo en relación con su superficie.

Sus *abu* o altares de piedra, con sus colosales *moai*, que en número superior a quinientos yacen a lo largo de sus costas y laderas son, desde hace más de dos siglos, la “tarjeta de presentación” de la isla ante el resto del mundo.

Ahora bien, los pascuenses habían perfeccionado notablemente el tallado de la piedra, pero no conocían los metales. Tampoco conocían la cerámica ni la rueda como tal, aunque utilizaban toscos rodillos. Sus variados utensilios eran de madera, calabaza, fibras vegetales, piedra, vidrio volcánico u obsidiana, hueso y concha. Ignoraban la técnica de los textiles, pero usaban la corteza del mahute, previamente machacada, para hacer taparrabos, capas y faldas. Con las fibras del *hau* hacían cuerdas; y también cestos con las del plátano, cuyas hojas les servían para envolver y cocinar ciertos alimentos.

Su agricultura estaba principalmente orientada al cultivo de tubérculos comestibles como el ñame y varias especies de camote, el taro, la caña de azúcar, el plátano y la morera. No usaban riego artificial, aunque tenían pequeños recintos cerrados con piedras para proteger algunos cultivos del viento. Desconocían el arado, pero no las estacas para cavar y plantar.

Su único animal doméstico era la gallina. La pesca y la marisquería eran bastante evolucionadas.

SUS LOGROS MAS ESPECTACULARES

A pesar de su primitividad en muchos aspectos, los pascuenses lograron realizaciones verdaderamente notables.

Sin ahondar en este tema, propio de libros especializados, sólo señalaremos las principales de éstas, destacando que sus trabajos no pueden compararse a los llevados a cabo por pueblos de tierra firme, que contaban con

cientos de miles de operarios y con el caudal de ideas de las culturas circundantes.

Así y todo, el mayor *moai* erigido en la isla y transportado hasta su santuario, es el de Te Pito Kura, que mide cerca de diez metros de alto y pesa 84 toneladas. Sobre su cabeza fue alzado y equilibrado un tocado de piedra roja que pesa otras once. Existen varias docenas de otros *moai* aún más grandes, que no alcanzaron a ser movidos de la cantera donde se estaban esculpiendo. El mayor mide 23 metros de altura y pesa más de cuatrocientas toneladas.

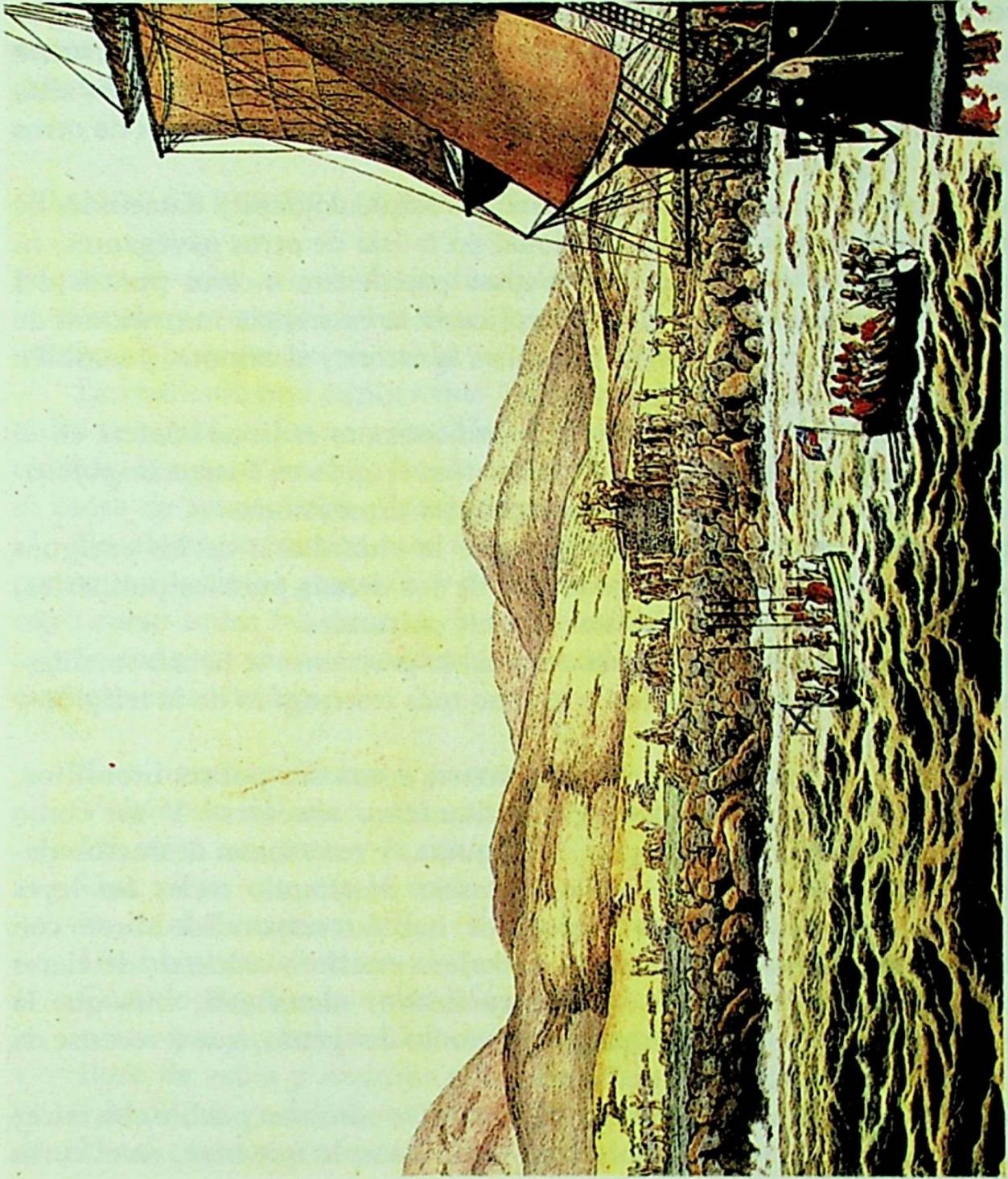
Cabe hacer notar que algunos de estos colosos no han sido restaurados en la actualidad, por la dificultad de llevar a la isla grúas capaces de alzarlos. Más aún, este tipo de trabajos sólo ha sido resuelto satisfactoriamente por la ingeniería moderna en los últimos años.

Lo más sorprendente es que los pascuenses lograron realizar estas obras enormes con una población que, en su época de mayor auge, no pudo pasar de unos miles de almas. ¡No es de extrañarse, entonces, que algunos hayan llegado a atribuir sus obras ciclópeas a la intervención de seres extraterrestres!

Otro avance tanto o más importante y mucho menos conocido, es el descubrimiento de la "falsa bóveda" de piedra laja utilizada en las construcciones de la ciudadela sagrada de Orongo, donde se investía de poderes religiosos especiales al jefe tribal, cuyo representante lograra apoderarse del primer huevo de manu-tara puesto en ese año por esta ave migratoria, en los islotes que enfrentan al centro ceremonial.

Las construcciones de Orongo son únicas respecto de todas las de la Polinesia antigua, cuya tradición arquitectónica incluía bases o plataformas de piedra, pero cuyos muros y techumbres eran siempre de material liviano, como madera, paja o totora. En cambio, en Orongo se produjo un salto gigantesco, al pasar de ese tipo tradicional, a las edificaciones hechas enteramente de piedra, con lajas que iban formando las paredes y culminaban estructurando el techo, mediante un juego de contrapesos verticales que se encuentran —más avanzados pero basados en los mismos principios— en ciertas construcciones mayas y en algunas casas primitivas de la costa del mar Mediterráneo.

Finalmente, en materia propiamente cultural, los pascuenses tampoco se contentaron con pequeñeces: a más de crear formas de vida social y religiosa totalmente originales, inventaron un sistema de escritura jeroglífica hasta hoy indescifrada y sin parentesco con ninguna otra conocida: la de las "tabletas parlantes" o Kohau Rongo-rongo.



Nº 3. Vista de la Isla de Pascua. Dibujada por Louis Choris en 1816, desde a bordo del navio ruso "Rurick", al mando del capitán Otto von Kotzebue. Publicado en el "Viaje Pintoresco alrededor del Mundo", París, Firmin Didot, 1822.

COMO Y POR QUE SE CONSTRUYERON LOS MOAI

Existe casi total uniformidad para atribuir un motivo religioso a la erección de los colosos de piedra; aunque no faltan quienes creen que se debió a una especie de demencia colectiva provocada por la continua ingestión de agua salada, lo que además habría provocado en los antiguos pascuenses diversas deficiencias glandulares y una apariencia característica. Otros van más allá, propugnando teorías fantásticas, acerca de intervenciones de seres de otros continentes y hasta de otros mundos.

La tendencia actual, basada en vestigios arqueológicos y dataciones de carbono, no excluye la recalada ocasional en la isla de otros navegantes, ni tampoco el viaje y regreso de los propios pascuenses a otros puntos del Pacífico o de América. Esto último explicaría la existencia inmemorial de algunas plantas de origen americano, como la totora y el camote, y también el empleo de avanzadas técnicas líticas.

En todo caso, es de notar que hay indicaciones radiocarbónicas en el sentido de que ya a fines del siglo VII se habrían erigido en Pascua importantes santuarios dotados de estatuas de grandes dimensiones.

Igualmente, está bien establecido que la vida diaria de los antiguos pascuenses corresponde en casi todo a la de los demás pueblos polinesios, existiendo entre ellos marcadas semejanzas culturales.

En cambio, la gran creatividad del pueblo pascuense se habría manifestado en el ámbito más sofisticado y mucho más restringido de la religión y de la estatuaria.

Su cultura, al principio tan rudimentaria como sus pobres utensilios, habría sufrido el tremendo reto del aislamiento absoluto. Y así como algunas grandes almas sacan fuerza de flaqueza, y reaccionan desmesuradamente frente a las pruebas, los pascuenses, desafiando todas las leyes conocidas sobre el desarrollo de los pueblos, habrían respondido al reto con su monumental florecimiento. Este verdadero estallido cultural, de claras raíces polinesias pero con un carácter exclusivo, manifiesta, más que la creatividad asombrosa de un pueblo, el destello del genio, que a veces se da entre agrupaciones humanas reducidas.

Así pues, el enigma se circunscribe a explicar cómo un pueblo con raíces tan modestas y tan reducida población, logró hacer lo que hizo, en el curso de unos pocos siglos.

Mucho se ha escrito en torno a este último punto. La forma de tallar las estatuas, y sobre todo, la de transportarlas y erguir las en sus altares ha sido también muy debatida. Palancas, poleas, cuñas, rodillos, trípodes y bípedes balanceantes; amontonamientos de piedras, y hasta la prodigiosa fuerza

del 'mana' producida por los propios *moai* han campeado por sus fueros en esta ardua cuestión.

Cada investigación y cada año trae nuevos elementos de juicio, aunque parece que el contexto general está suficientemente definido.

Nosotros, que no tenemos conocimiento arqueológico, preferimos por ahora asombrarnos, y quedarnos en Rapa-Nui con las evidencias existentes y con las leyendas, en un mundo que se va quedando sin ellas...

CUANDO CAYERON LAS ESTATUAS

Si poco se sabe acerca de la finalidad y de la tecnología envuelta en la confección y erección de los *moai*, la perplejidad aumenta cuando se trata de averiguar la causa de su caída.

La tradición oral explica que la construcción de las estatuas obedecía al culto tributado a los antepasados, y a la creencia de que de los ojos de los colosos brotaba el 'mana', fluido mágico que fertilizaba la isla, permitiendo el brote de las semillas y protegiendo a sus habitantes.

En algún momento esta fe hizo crisis, paralizándose súbitamente la construcción de los gigantes, y precipitándose una era de luchas seculares en cuyo curso todas las estatuas fueron derribadas de sus santuarios.

Se conocen varias leyendas, y existen otras tantas interpretaciones para explicar estos hechos...

Tres hombres fueron a pescar.

Volviendo del mar, trajeron una gran langosta.

Hicieron un umu y la cocieron.

Una vieja, que era la cocinera de los escultores de *moai* no estaba entonces allí.

Los hombres abrieron el umu y lo comieron todo.

Cuando llegó más tarde la anciana

y vio que no habían dejado nada para ella,

lloró de rabia y maldijo a los *moai*:

"¡Malditos, caed al suelo!"

Y así cayeron los *moai*.

La simplicidad de estas leyendas es sólo aparente. Seguramente fue el hambre la causa del conflicto y el detonante que provocó la caída de los gigantes de piedra...

Otras versiones, con fundamentos arqueológicos, hablan de una rebe-

lión de castas dominadas, o de guerras entre diversas tribus. Al parecer, la clase dirigente de los Hanau-eepe (que significa "hombre corpulento", pero que ha sido casi siempre traducida como "Orejas Largas") habría sido semiexterminada por la de los Hanau-momoko (que, por la inversa, quiere decir "hombre flaco como lagartija", y que comúnmente se ha trocado por "Orejas Cortas").

Otra tradición afirma también que la rebelión habría tenido su origen en problemas de tipo alimentario, confirmando en cierto modo la leyenda anteriormente transcrita:

Los Hanau-eepe dijeron a los Hanau-momoko:

"Vengan y acarreemos piedras a la costa".

Los Hanau-momoko respondieron:

"No queremos acarrear más piedras por el suelo.

Dejémoslas y miremos por nuestra comida, por los camotes, por los plátanos y la caña de azúcar, para cultivarlos y hacerlos crecer".

Ellos se fueron entonces. Ellos no acarrearón más.

Los Hanau-eepe se enojaron.

Ellos vivían en el Poike.

Entonces cavaron una fosa desde Potu te rangi hasta Maha-tua

Cuando la terminaron, trajeron leña y la echaron en la fosa desparramándola de un extremo al otro.

Una mujer Hanau-momoko que vivía en Potu te rangi tenía un marido Hanau-eepe que le dijo:

"La fosa que estamos haciendo es para ustedes".

Entonces la mujer supo.

Ella esperó la noche, fue y dijo a los Hanau-momoko:

"Vayan por mi casa. Allí encontrarán el sendero.

Mañana los Hanau-eepe encenderán la pira para ustedes.

Llamen a todos y formen una línea, cercando la montaña del Poike.

Comiencen a matar. Echenlos en la fosa.

Cambien la pira para ellos. Cocinen en ella a los Hanau-eepe".

Thor Heyerdahl buscó la fosa legendaria y la encontró. En ella había restos calcinados de madera y de huesos humanos...

EL FIN DE UNA ERA

Al parecer, los rivales llevaron la contienda hasta el límite mismo del mutuo exterminio. Ya no fue posible ir libremente de una parte a otra de la isla; y sus habitantes debieron acostumbrarse a vivir agazapados en el fondo de cavernas insondables. La agricultura y la pesquería decayeron. La hambruna tomó tales caracteres que se volvió al canibalismo por necesidad de subsistir.

No acabó allí la tragedia pascuense. Diezmada la población por la lucha y el hambre, y ya dentro de la Historia escrita y conocida por nosotros, sucesivas expediciones esclavistas llegaron al remoto "ombligo del mundo" y raptaron a casi todos sus habitantes, mientras graves epidemias también foráneas casi concluyeron con los pocos que quedaban.

Entre los isleños capturados estaba Kai Makoi, el último rey o Ariki Henua, y su hijo Maurata; y también todos los sabios o maori, instruidos en la ciencia de leer y escribir las inscripciones de las "tabletas parlantes".

En 1877 la otrora brillante casta de constructores de colosos se hallaba reducida a sólo ciento once creaturas desamparadas.

Y así, exterminados los dirigentes y decapitada la cultura, boca abajo las estatuas, cegadas e impotentes, se perdió casi todo el recuerdo de un pasado fascinante, mientras el musgo y el viento continuaban la tarea desintegradora de los derribadores de *moai*.

UNA TEORIA COSMICA

Para los antropólogos importa no sólo desentrañar el cómo y el porqué de los hechos remotos, sino especialmente establecer teorías que expliquen las causas profundas de esos hechos, y sus posibles repercusiones en el presente y aun en el futuro.

William Mulloy —el científico norteamericano recientemente fallecido que, junto con el chileno Gonzalo Figueroa, trabajó más continuamente en la restauración de los monumentos y en la investigación de los vestigios pascuenses— sostenía que su prehistoria podría semejarse, a escala minúscula, a la Historia posible de nuestro propio planeta. De ahí que podamos extraer del pasado isleño valiosas enseñanzas a nivel mundial.

En efecto, la isla de Pascua, perdida en la inmensidad del océano, se asemeja bastante a la Tierra, que flota inadvertida en el espacio infinito. Durante cientos de siglos todos los hombres hemos sido, igual que los pascuenses, prisioneros en el cosmos, sin haber logrado hasta ahora comunicarnos con otras inteligencias.



Nº 4. Indígena de la Isla de Pascua. Dibujado por Mesnard en 1836 y publicado en "Viaje alrededor del Mundo a bordo de la fragata Venus", de Abel Dupetit-Thouars, París, Gide, 1841. Esta ilustración y la siguiente son de las más realistas, y coinciden con las imágenes tomadas por Pierre Loti treinta años después.



Nº 5. Indígena de la Isla de Pascua. De igual procedencia que la ilustración anterior. Pueden observarse los tatuajes en las manos de la mujer, y el canastillo o cesta pascuense, para cargar los pescados.

“Con el correr del tiempo —agregaba Mulloy— los pascuenses alcanzaron, igual que nosotros, grandes progresos técnicos, y acometieron obras colectivas enormes. Pero paralelamente comenzó a gestarse un proceso autodestructivo: de pronto la actividad isleña se transformó en una carrera desenfrenada. Más y más altares exigieron estatuas de piedra cada vez mayores. Los santuarios eran ampliados y restaurados una y otra vez por sus mismos constructores, en forma que recuerda con fuerza las motivaciones competitivas de nuestra sociedad actual”.

Por otra parte, los pocos bosques primitivos desaparecieron al ser talados para fabricar las palancas y rodillos necesarios para alzar y transportar los colosos. La tierra de cultivo se empobreció. La comida comenzó a escasear críticamente cuando un número creciente de personas debió dedicarse a trabajos no productores de alimentos, al mismo tiempo que la población superaba en mucho el número que los estrechos límites de la isla permitían.

La crisis social y religiosa estalló junto con romperse el delicado equilibrio ecológico. Y un pueblo sorprendentemente activo y progresista, que por siglos había estado en constante desarrollo, se trenzó en una lucha fratricida que en pocos años lo llevó a la pérdida de sus mayores logros culturales, a la indefensión frente al invasor esclavista, y finalmente, al borde de la extinción total.

Así pues, los pascuenses no sólo son motivo de admiración por su prodigiosa epopeya técnica y cultural, sin parangón en el mundo, sino que pueden ser un ejemplo elocuente del riesgoso derrotero de cada ser humano, y también de las naciones, y aun de la Humanidad entera, que en su búsqueda sin pausa de logros cada vez más ambiciosos, y por ello, más contrapuestos, no mide el peligro de un desastroso enfrentamiento o de una caída sin vuelta.

CUADRO SINOPTICO DE LA PREHISTORIA E HISTORIA PASCUENSE

Todas las fechas son dentro de la era cristiana. Las anteriores a 1722 provienen de dataciones de muestras de carbono, y son aproximadas.

Año 690: Primera fecha cierta disponible de ocupación humana, correspondiente a la construcción del primitivo ahu Tahai, cuyos restos se encuentran debajo de la restauración actual. Este ahu primitivo exhibe ya caracteres arquitectónicos propios de la isla, por lo que los primeros inmigrantes

debieron llegar décadas o siglos antes, para alcanzar a desarrollar un estilo propio.

Año 925: Construcción del segundo ahu de Vinapu (ahu sur) que tiene una gran plaza bien delimitada y muchos rasgos típicos.

Año 1160: Corresponde al ahu Ko te Riku del complejo de Tahai, y permite fechar el moai de estilo clásico más antiguo conocido.

Año 1226: Se levanta el ahu N° 1 de Vinapu, con su muro de singular perfección.

Año 1445: Construcción del ahu Akivi ("Los Siete Moai"). Siguen levantándose moai de tipo clásico.

Año 1650: Alrededor de esta fecha ocurren hechos que señalan el quebrantamiento de la antigua cultura:

1. Construcción del ahu de Hanga Kio'e, tal vez el último santuario importante erigido antes del estallido de las luchas intestinas. Este exhibe rasgos transicionales hacia formas tardías decadentes.

2. Hoguera del foso defensivo del Poike, correspondiente a la guerra entre los "Hanau-eepe" y los "Hanau-momoko" (conocidos generalmente como "Orejas largas" y "Orejas cortas"). Esta lucha produjo el virtual exterminio de los primeros.

3. Probable paralización de la construcción de los moai (Rano Raraku) y de los tocados o pucao (Punapau), e inicio del derribamiento de los primeros y de la destrucción de los ahu.

4. Por esta época debió intensificarse el culto del "Hombre-pájaro" en sustitución del poder temporal del rey.

Año 1722: Jakob Roggveen descubre Rapa Nui y la bautiza como Isla de Pascua.

Años 1770-1786: Visitas de los navegantes Felipe González de Haedo, Cook y La Pérouse. Durante toda esta época se desarrollan luchas entre las tribus y se derriban moai.

Año 1838: El Almirante Abel Dupetit-Thouars divisa los últimos moai erguidos en sus ahu.

Años 1859-1862: Repetidas incursiones de traficantes de esclavos raptan y se llevan al Perú a gran número de isleños. Los pocos sobrevivientes, repatriados posteriormente, introducen la viruela, que diezma la población de la isla.

Año 1864: Establecimiento del primer misionero católico, el Hermano Eugenio Eyraud.

Años 1864-1868: Cristianización de la isla. Establecimiento del primer comerciante extranjero. Fin del culto del "Hombre-pájaro". Muerte del último Ariki, el rey niño Gregorio.

Año 1877: Censo que marca la menor población isleña en la Historia, con sólo 111 habitantes.

Año 1888: Toma de posesión de la Isla de Pascua por el capitán Policarpo Toro, en nombre del Gobierno de Chile.

Año 1914: Llegada de Katherine S. Routledge, primera investigadora moderna de la cultura pascuense.

Año 1934: Expedición franco-belga. Se realizan las importantes investigaciones etnológicas de Alfred Métraux.

Año 1935: Chile declara a la Isla de Pascua como Monumento Nacional. Se inician los estudios etnográficos y lingüísticos del misionero R.P. Sebastián Englert, que se prolongarán por 34 años, hasta su muerte.

Año 1952: Comienza la administración de la isla por la Armada de Chile.

Año 1958: Expedición encabezada por Thor Heyerdahl. Se realizan las primeras excavaciones arqueológicas sistemáticas y extensivas.

Años 1960-1976: Restauración de los ahu Akivi, de Tahay, de Hanga Kio'e, etc., así como de la aldea de Orongo, por William Mulloy y Gonzalo Figueroa.

Año 1965: Creación del Departamento de Isla de Pascua, y comienzo de la administración civil.

Año 1967: Inauguración de los vuelos de LAN Chile.